

Significación de los relatos de ‘*ağā’ib* dentro de la *rihla* de Ibn al-Šabbāḥ

Antonio Constán-Nava
Universidad de Alicante

1. Introducción

El *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār* ‘Origen de los sucesos, recuerdo de los virtuosos’, es la única obra conocida de su autor, el Ḥāğğ ‘Abd Allāḥ Ibn al-Šabbāḥ al-Aṣbaḥī. Existe un manuscrito *unicum* de esta obra que se encuentra en la Bibliothèque Nationale de Tunisie. Empezó a darse a conocer a finales de la década de los ochenta gracias al profesor Ğuma‘a Šayḥa, por aquél entonces director de la Biblioteca Nacional de Túnez (Constán 2013, 170); Šayḥa ha ido publicando algunos artículos en torno a este desconocido personaje y a su interesante obra, especialmente en congresos locales de difusión limitada. Tras varios años de investigaciones en la propia BNT, finalmente en 2014 se defendió como tesis doctoral el estudio, edición y traducción de este *unicum*, con el título de *Edición diplomática, estudio y traducción al español del Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat l-aḥyār de Ibn al-Šabbāḥ (s. XV)*.¹

Ibn al-Šabbāḥ fue un autor encuadrable en el s. XV, originario de Játiva –ciudad que pertenecía al cristiano Reino de Valencia desde 1244–; un personaje esencialmente mudéjar que además de una pobre lengua árabe *fusha* –cercana al dialectal–, hablaba la *luġat al-qatalanī* esto es, ‘lengua catalana’ (Ibn al-Šabbāḥ, f. 241v).

No conocemos nada acerca de su familia: en una ocasión nombra a sus hijos como una carga económica, y menciona a sus padres fallecidos, para justificar como dinero ‘legítimo’ el que utilizó para hacer su viaje a La Meca, por haber sido dinero heredado. Respecto a sus ancestros, es curioso el extenso elogio que escribe a los antepasados más lejanos de su familia, los *šabbāḥies* del Yemen (ff. 4v, 76, 161, 162).

No tenemos datos para considerar que llegara a vivir en un territorio de al-Andalus previo a la conquista cristiana, salvo en el reino nazarí de Granada, en que recaló en algún impreciso momento de su vida viajera (ff. 18-39; Franco).

Respecto de su biografía, Ibn al-Šabbāḥ habría comenzado su periplo vital –reflejado más tarde en su obra– antes del año 1411 (Constán 2015, 311), siendo su paso por la zona del Ḥiğāz y La Meca aproximadamente en el año 1442, ya que conoció el reinado de dos gobernantes de los Banū Rasūl de la región de Tihama que están en ese año: Al-Nāšir Aḥmad y Al-Afḍal Muḥammad (f. 76). Vivió en Bursa entre 1426 y 1453, y visitó la Constantinopla bizantina y la iglesia de Santa Sofía, ya en época cristiana. La última referencia cronológica es la mención del califa abasí de Egipto al-Qā’im (Bi-Amr Allāḥ Abū al-Baqā’ Ḥamza) al que se refiere como Ḥamza (f. 257).

Al final de su obra, el autor deja constancia de que escribe ésta mientras disfruta de una edad que va entre los sesenta y los setenta años (ff. 273v).

Su vida viajera se moverá en tres espacios concretos: portuarios, de mercado y religioso-piadosos. Es este último el que nos ha dado la verdadera dimensión de la personalidad del setabense: la de un peregrino convertido en *faqīr* o asceta que viaja alojándose en mezquitas, madrasas, *zāwiyas*, etc., en donde al mismo tiempo que asiste

¹ La presente investigación está relacionada y deriva de la tesis doctoral del autor, desarrollada en el Programa de Doctorado “Transferencias interculturales e históricas en la Europa Medieval Mediterránea” de ISIC/IVITRA y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante. Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto I+D de Excelencia “Autobiografía y cartografía como proyecciones identitarias en el islam clásico”, Ref. FFI2014-58636-P, por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación del MINECO.

a las clases de sabios, consigue su medio de manutención (gracias a la caridad y la limosna para con los ascetas, los pobres y resto de población).

Terminó convertido en un maestro, narrador oral de la sabiduría adquirida, de ahí el carácter oral que se trasluce de la *riḥla* y que se catalogue a sí mismo como راوي *rāwī* ‘narrador’. Será en esta época cuando vivirá como ‘predicador’, dando él mismo sermones en que referirá lo aprendido en su viaje. Siendo su *riḥla* el ejemplo de las lecciones que impartirá, es en primer lugar, un texto para ser leído por lectores y/o ascetas y, en segundo lugar, para ser escuchado por oyentes y/o estudiantes.

Es difícil tarea ubicar esta obra dentro de un género específico, partiendo del hecho de casi cualquier de la literatura árabe puede ser encuadrable en varios o diferentes géneros. Esto es debido a que no siempre una obra se atiene a todas las características que la tradición atribuye a un género, sino que ésta puede contener características de diferentes y variados géneros.

El *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār* es un ejemplo claro de ello: es una obra en la que se condensan características de varios géneros literarios árabes, si bien es cierto que con el género que más características comparte es con el género literario árabe denominado *riḥla* o relato de viaje. Además, dentro de este género es una *riḥla ḥiḡāzīya* ‘viaje al Ḥiḡāz’, es decir, una narración en la que se plasma el viaje a los santos lugares del islam con motivo de la realización de la preceptiva peregrinación, o *ḥaḡḡ*. La obra es definida por su propio autor como *riḥla* en varias ocasiones, concretamente, una *riḥla fī ṭalab al-‘ilm*, ‘viaje en busca del conocimiento’, que acaba convertida en *riḥla ḥiḡāzīya*. En conclusión, cumple todas las características necesarias para ser considerada una *riḥla* (Constán 2015, 311), pero se trata de una obra polimórfica que además puede ser considerada como la autobiografía de Ibn al-Ṣabbāḥ.

Sin embargo, el presente estudio no va a centrarse en aquellas características que la obra contiene en tanto que *riḥla*, lo cual dejaremos para una publicación futura que dé a conocer el estudio y traducción de la obra en su totalidad. Sino que el objetivo primordial del estudio presente es el de mostrar lo que de ‘maravilloso’ encontramos en el *Niṣāb al-aḥbār*.

2. Las ‘aḡā’ib en el *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār*

Así, en su obra, Ibn al-Ṣabbāḥ recoge anécdotas o sucesos relacionados con su viaje a oriente (El Eryan, 266-284), anécdotas recogidas de modo marginal, únicamente para mantener la atención del oyente/lector a la manera de un profesor que inserta incisos cotidianos para que la atención de los estudiantes no se pierda. Además, “se trata de recoger la noticia extraordinaria, pero nunca de recomponer la memoria del viaje en su totalidad” (Marín, 582).

En numerosas ocasiones, esta anécdota se tornará en suceso extraordinario, o descripción de un hecho asombroso del pasado. Recogerá así la tradición del género árabe de ‘aḡā’ib, mezclando junto a las narraciones de corte geográfico y otras de carácter religioso, estos otros relatos desprovistos de cualquier rigor científico (Abū Ḥāmid, 5), redactados en un lenguaje mucho más llano –si cabe– que el resto de la obra, relatos de carácter popular en el que las descripciones adquieren cierto color.

Estos relatos insertos tienen una característica común: la hipérbole o exageración de aquello que está describiendo. Unas veces, esta hipérbole la realizará mediante una numeración elevada, redondeando las cifras al alza:

En verdad observé en el Nilo que viajan en él doce mil barcos de este a oeste (f. 89v).

[En el puerto] descargan mil cargas de caña dulce, que es la caña de azúcar (f. 90).

En cada ciudad hay un emir al que reciben con el sonido de los tambores. Cada uno de ellos trae montados tras él mil jinetes y más. Lo llaman emir *ṭablahna*. El número de los emires en la región de al-Ša‘īd y [en] su región, son mil emires. Dominan a la gente y gobiernan en el país bajo [las órdenes de] su príncipe (ff. 90v-91).

La ciudad de Mišr da de beber todos los días a doce mil camellos en los grandes abrevaderos y en los pesebres, y diariamente se rompen doce mil canalones (f. 93).

Entre lo insólito de Mišr [hay] que [mencionar que] hay mil burros ornamentados con las sillas de montar y las albardas decoradas (f. 95).

En otras ocasiones, mediante símiles:

Hay barcos circulando en él como banderas. Si entras en el puerto de los barcos, no puedes regresar hacia [el lugar de] donde saliste [debido a] su número. No se parecen entre ellos porque son numerosos y están decorados con tinta de oro. Todas las proas de los barcos están decoradas con tinta dorada, con un montón de colores.

No sabes cuál sube y cuál baja, como espléndidos y grandes bordados de hilo de oro (f. 100).

Otros relatos de ‘*aġa’īb* serán aquellos que Ibn al-Šabbāḥ narrará de historias que él conoció o leyó en otros libros, y que contará como experiencia personal para convencer al oyente y al lector de su obra de la veracidad del asunto.

De esta manera, entre los ff. 25v-26, hablará de un tipo de cerámica sobre la que él había leído en el *Muruġ al-dāhab wa-ma‘ādin al-ġawhar* de al-Mas‘ūdī y dirá:

Vi esta cerámica en el santuario de La Meca –¡Dios la honre!–, a un precio exorbitado.

Pregunté a la gente de La Meca: “¿Por qué la cerámica china tiene un precio tan caro?” Respondieron: “Cada vasija cuesta cincuenta dírham; el recipiente solo vale un dinar y el pequeño medio dinar.”

Dijeron: “[La cerámica] tiene un gran secreto: Si pones veneno en ella, [cuando] lo aspiras, se rompe. Es por esto su alto precio para los reyes y los sultanes” (ff. 25v-26).

Otras “maravillas” están relacionadas con los animales. Sobre este tipo de historias, el autor dice maravillarse dos veces en Egipto: la primera de ellas con el pastor de gallinas y, la segunda, con el elefante:

[Una] de las maravillas de Mišr tiene que ver con las gallinas: hay un pastor que las conduce, por un sueldo, y las lleva a beber al río Nilo como si fueran corderos. (f. 95v).

Hay distracciones en Mišr todos los viernes. Así, sacan un elefante a dar una vuelta por los mercados y ganan dinero con él. La característica del elefante es que es igual a un caballo gordo y grande: su pelaje es amarillo, sus patas son redondas y sus orejas son como las de una mula. Tiene unos colmillos como los del jabalí (*ġīnsīr*). Respecto a él, tiene una boca por donde sale una trompa como el intestino, en la trompa tiene una boca con la que come y bebe. Su cara es despreciable y su carne no se come. (f. 95v).

Otras historias maravillosas serán aquellas que tienen que ver con la religión islámica:

En la citada fortaleza hay quinientos mamelucos y mujeres que leen el Corán. Les escuchas [sus] voces salmodiando el maravilloso Corán. Esto es [un ejemplo de] la abundancia de sucesos extraordinarios en el reino y la perfección en las artes. (f. 99)

En este pasaje mostrado, lo extraordinario de lo descrito tiene que ver en cuanto al hecho de escuchar a las mujeres recitando junto a los hombres. En otras ocasiones:

Están allí las tumbas de los profetas y de los devotos, como nuestro señor Hūd el enviado a ‘Ād el Primero. Su tumba está en las dunas, enfrente de Ḥaḍramūt del Yemen. Él está sobre una cama de oro en una cueva cubierta de mármol blanco, tumbado. Sobre él hay ropa de seda verde. Si entras, el miedo y el terror nacen en ti. Si lo tocas con tu mano, parece que está vivo. Su apariencia y su cuerpo están lisos y calientes. No cambiaron [con el paso del tiempo]. (f. 166-166v).

Esto justifica que la cadena que había era de hierro, porque Dios Altísimo hizo que el hierro se ablandase cuando [David] lo tocó con su mano, pues el hierro se ablandó [al ser tocado por él]. Fue su milagro, porque cada profeta tiene un milagro y el milagro de David fue ablandar el hierro. Dijo: El milagro de David fue ablandar el hierro. Los pájaros y las montañas comenzaron a decir: “¡Glorificado sea Dios!” Dijeron los exégetas que las montañas comenzaron a decir: “¡Glorificado sea Dios!” con su voz. Y los pájaros cantaban con un gorgojeo en su piar. Si los pájaros escuchaban su voz, se agrupaban y se reunían con él. Zumbaban las montañas hasta que se comprendía su zumbido. Veías que incluso los pájaros entendían su zumbido, un discurso en la lengua del Zabūr de David –¡la paz sea sobre él!– (ff. 215-215v).

También los animales serán un ejemplo en este tipo de relatos maravillosos, donde la mano de Dios esté detrás de lo que el autor tachará de milagros extraordinarios:

Vi un pájaro venir hacia el frente del Templo y se le quitó una parte de él. Esto es una prueba de quien dijo que esta Casa está unida al Bayt al-Ma‘mur, que está en el cielo. Vi de los favores de este Templo y de sus maravillas, que el pájaro, cuando tiene hambre, viene a una de las esquinas del Templo y se para allí hasta que le llega su sustento. Observé al pájaro como le venía su sustento y piaba de manera fuerte [mientras] iba a coger su sustento de Dios. Los que allí están comenzaron a invocar: “¡Dios es el más grande! ¡Dios es el más grande! Mira al pájaro cómo entiende que esta casa es la Casa de Dios y la Casa de la Compasión.” Entonces su sustento le llegó de parte de Dios, desde uno de los sitios más grandes y más cercano de Dios de [entre] todas las zonas de la tierra porque es un lugar de respuesta. (f. 137-137v).

En verdad, dominaron los camellos y las camellas (*al-niyāt*). Quiero decir, las hembras de los camellos, cuando despuntaron sobre el valle de ‘Aqīq. Descansaron los camellos con el olor de Medina y la cercanía de la tumba del profeta –¡la oración de Dios y la paz sean sobre él!– Los estaba escuchando llorando y no lo creía hasta que llegamos al valle de ‘Aqīq. Me dijo el compañero Aḥmad al-Ḥaddād de Callosa (Qaylūḡa, *sic.*): “Oye, Ḥāḡḡ ‘Abd Allāh. ¿No ves cómo las camellas y los camellos sienten cariño y lloran?” Y

exclamé: “¡Glorificado sea Dios! ¿De verdad?” Me dijo: “Mira y observa.” Por lo cual miré a los camellos cuando estaban en el camino, y [vi que] sentían cariño y lloraban como el ser humano. Les escuchas su lamento como el que llora. ¡El Magnánimo! ¡El Fuerte! Lo escucha el que está cerca y el que está lejos. Y si lo ven los peregrinos, se ponen a caminar. Sentían cariño y sabían que se acercaban a la tumba del profeta, ¡la oración de Dios y la paz sean sobre él! Se alegraban por esto los peregrinos. En verdad, vi las lágrimas de los camellos grandes y pequeños, machos y hembras. Sentían cariño como el que siente dolor, y sus lágrimas corrían por sus carrillos como la lluvia. No creía [posible] esto de las bestias hasta que lo vi. La maravilla por el amor hacia el profeta –¡la oración de Dios y la paz sean sobre él!–, y sus milagros son pocos. Éste fue el primero de sus milagros que vi. El don del noble lugar y del noble profeta. (ff. 173-174).

Historias extraídas de relatos de ‘*aġa’īb* mencionados incluso en el Corán, como la historia del “castillo solitario” y el “pozo seco”:

Dijo el narrador: En Miṣr [existe] el castillo erigido y el pozo seco mencionado en el Corán, a siete días desde El Cairo por el camino de Abisinia.

El castillo y el pozo [son un] amuleto entre los amuletos del cementerio. Si avistas el castillo y el pozo, ves como el agua del pozo está cerca de ti, pero cuanto más te acercas, el agua más se retrae hacia el pozo. Si te alejas, el agua la tienes detrás de ti. Incluso [si] se avanza con el caballo, el agua llega al pozo antes que el animal. Si vas al pozo, el agua baja hasta el fondo del mismo. Este castillo tiene una altura de treinta codos, como si fuera una única pieza. [Tiene] una losa de mármol y escrita en ella [se encuentra la siguiente inscripción]: “Construimos y erigimos [este castillo]. Quien pretenda ser como nosotros [solo podrá] destruir lo que hemos construido, porque la destrucción es más fácil que la construcción”. No sube a él nadie a menos que muera. Se dice que dentro de él está la piedra de *al-fās* (*sic*). Atrae la atención hacia ella, con un [soplo de] viento que parte de ella y no tolera el regreso. Dijo el narrador: Mira, lector y oyente, hacia esta cosa maravillosa. [Hacia su] arquitectura y la grandiosa ciencia [que se ocupa del] peso de esta tierra, de la forma de la madera, de la forma de las bocas de agua, de la tierra y de la región. Lo sabe el que lo contó y el que no lo contó.

Esta es alguna de las maravillas que fueron hechas en este Nilo bendito en su tiempo por al-Mā‘mūn al-‘Abbāsī. (ff. 102-103).

Curiosos son los relatos de sucesos extraordinarios contenidos en las historias de Muḥammad el profeta y otros profetas, que Ibn al-Ṣabbāḥ no dudará de revivir en primera persona, para así narrar lo extraordinario del suceso:

El primer secreto lo vi en esta cueva. [Yo] era un hombre de cuerpo delgado y fino. Me despojé de mi ropa y metí mi cabeza, pero no cabía. Luego cambié [y la introduje] hasta que entró mi cabeza. Y así me quedé, ni dentro ni fuera. La piedra era una piedra dura como el hierro. Entonces, detrás de mí había algunas personas de los emires del Mašriq, gordos y fuertes. Se decían unos a otros: “¡Mirad a este magrebí de cuerpo delgado! ¡No puede entrar! ¿Cómo lo vamos a hacer nosotros, que somos fuertes?” Tuve miedo por mi cuerpo y dije: “¡Glorificado sea Dios! Este es un gran secreto.” En verdad, no había terminado de hablar cuando [la roca] se ensanchó y pude entrar en la caverna con la voluntad del Querido, el Omnipotente. Este es un misterio entre misterios.

Después, realmente no hubo [persona] delgada ni fina que entrara en una fisura con una altura de un palmo. Pero este es un misterio de Dios. (ff. 143-143v).

En el valle de Kan‘ān está la fortaleza de Namrūd, en la que me cogió la noche. Cuando se puso el sol, salieron hacia nosotros los descendientes de los mosquitos que mataron a Namrūd. Devoraron nuestras carnes. Eran mosquitos comparables [en tamaño] con abejas. Si no hubiese sido por la ropa, nos habrían comido. (f. 233).

Por otro lado, hay relatos que, si bien no llegan a ser puros *‘aḡa’īb*, sí deberían incluirse en este apartado en tanto son sucesos que al autor le parecen asombrosos y extraordinarios y así lo declara él mismo:

Pero si te informaste sobre esto de los testigos, que hablan sobre ellos, observarás maravillas en sus amistades, en sus abundantes jaculatorias demandando el perdón de Dios y en sus abundantes invocaciones pidiendo la oración de Dios sobre el enviado de Dios –¡sea la paz sobre él!– Observarás algo extraordinario: Sus apariciones los viernes [en el rezo] y su devoción. [El viernes] tienen prohibida la corrupción, verás [en ello] algo maravilloso y extraño. (f. 94-94v).

Entre lo insólito de Miṣr [hay] que [mencionar que] hay mil burros ornamentados con las sillas de montar y las albardas decoradas. Montan sobre ellos las mujeres y los hombres, ociosos de la ciudad, [que] van de un lado a otro lado. El dueño del burro conduce a la mujer y el hombre vuela con él como el rayo. Lleva a un pasajero y luego coge a otro pasajero hasta el Nilo. Esto, a la fuerza, es un espectáculo y una de las maravillas en el país. (f. 95).

En El Cairo hay un camino que se llama Bāb Zwīla. Si alguien pasa dos veces en el mismo día y mira hacia los hombros de su ropa, la encontrará rota de tanto gentío y del roce con la gente. ¡Cuánta gente! En verdad, tuve una chilaba que compré en el arrabal de Játiva (de la [tienda de] ropa de Muḥammad al-Kaḡḡād, el del pelo y la barba teñida de alheña) y entré con ella en Bāb Zwīla dos veces y el hombro derecho se me rompió. Le dije a mi amigo: “¿Has visto lo que me pasó en la chilaba?” Y me dijeron: “¡Ay de ti! Aunque pases cada día con una ropa nueva, se te romperá a causa de tanta muchedumbre y apreturas [causadas] por tantas criaturas de Dios.” (f. 110-110v).

3. Algunas conclusiones

Estas historias maravillosas se insertan junto al resto de relatos religiosos, descripciones etnográficas y geográficas, mención de aleyas, consejos de comportamiento, etc., en una obra que viene a ser el detalle de una vida completa, una autobiografía narrada en forma de lecciones. El marco vital lo conformaban ambientes pobres y de caridad, circuitos de pregoneros, charlatanes en espacios viales públicos como plazas, cercanías de las mezquitas, santuarios, de tumbas de santones en donde, con sus sermones y lecciones de vida, buscaba su medio de manutención y, cuando este medio no era suficiente, se beneficiaba de la limosna que en ellos se ofrecía a los ascetas y los pobres (Constán 2015, 317-319).

Estos relatos son incisivos en el decurso de su narración, que Ibn al-Ṣabbāḥ utilizó por su calidad de “extraordinarios”. Le servían para mantener la atención de su público oyente o lector, además de transmitir con ello su conocimiento de los mismos.

Los ejemplos recogidos sirven también para poner de relieve la gran difusión que este tipo de obras tuvo entre los musulmanes andalusíes y sus sucesores mudéjares –y moriscos más tarde (Chaib, 108). Estos se sirvieron de este tipo de composiciones para la elaboración de sus propias obras, como es el caso del *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār*.

Ibn al-Ṣabbāḥ recoge así la tradición del género de *'aḡā'ib* (Dubler, 203-204), mezclándola junto a las narraciones de corte geográfico y otras de carácter religioso. Estos relatos aparecen en un lenguaje mucho más llano –si cabe– que el resto de la obra. Se trata de narraciones de carácter popular en las que las descripciones adquieren cierto color.

En todo caso, estas *'aḡā'ib* se atienen a la definición que el *Lisān al-'arab* (Ibn Mandūr, 580-583) da al decir que son aquello que se aparta de las normas corrientes. Es decir, aquello que rompe la monotonía de un discurso técnico y permite guardar memoria de un lugar (o suceso) por medio de un elemento –discursivo– que se aleja de lo ordinario.

Estas *'aḡā'ib* fueron recopiladas a lo largo de la vida viajera de Ibn al-Ṣabbāḥ, tomándolas de algunos mitos o leyendas relativas a creencias populares. Son un patrimonio común recogido a lo largo y ancho de la *dār al-islām*. Su condición como asceta predicador se traduciría en el papel importante que la religión tuvo en su vida a la hora de recopilar estas historias religiosas. Se trata de un tipo de “conocimiento”, adquirido a lo largo de una vida longeva (hay que recordar que habla de sí mismo como un hombre entre los sesenta y setenta años de edad –f. 273v–) y por ello no deja de incluirlo en su obra.



Imagen 1 Comienzo del *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār* (f. 3).

Obras citadas

- Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī. Ana Ramos ed. ár., trad. esp. *Abū Ḥāmid al-Garnāṭī (m. 565/169)*. Tuḥfat al-albāb (*El regalo de los espíritus*). Madrid: C.S.I.C./I.C.M.A., 1990.
- Chaib, Djalila. *Estudio, edición y traducción del manuscrito mudéjar J63 Laṭā'if qiṣāṣ al-anbiyā' wa-fī-hi qiṣāṣ al-anbiyā' (Conductas ejemplares e historias de los profetas)*. Tesis Doctoral inédita defendida en la Universidad de Alicante en 29 julio de 2015. En <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/50563> [Consultado: 11/02/2015].
- Constán-Nava, Antonio. “El mapa de Ḥaram al-Šarīf de Jerusalén en la obra de Ibn al-Šabbāḥ (s. XV): traducción, estudio e implicaciones.” *Anaquel de Estudios Árabes* 24 (2013): 169-185.
- . “La ilustración de la mezquita de Abraham (Hebrón) en el *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār* de Ibn al-Šabbāḥ (s. XV).” *eHumanista/IVITRA* 7 (2015): 311-320.
- Dubler, C. E. “Adjā'ib.” *Encyclopédie de l'Islam, nouvelle édition*. Leiden: E. J. Brill, 1960. Vol. I: 203-204.
- El Eryan El Bassal, Hany. “El oriente visto como alteridad por algunos viajeros andalusíes y magrebíes de los siglos XII-XIV.” *eHumanista/IVITRA* 4 (2013): 266-284.
- Franco Sánchez, Francisco. “El reino nazarí de Granada según un viajero mudéjar almeriense: Ibn aṣ-Šabbāḥ (m. después 895/1490).” *Sharq al-Andalus. Estudios Mudéjares y Moriscos*. 13 (1996): 203-224.
- Ibn Mandūr. *Lisān al-'arab*. Beirut: Dār Šāder, 1993. Vol. I.
- Ibn al-Šabbāḥ, 'Abd Allāh. *Niṣāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār*. Ms. Bibliothèque Nationale de Tunis. N. Reg. 2295.
- . Ġuma'a Šayḥa ed. ár. *Nisbat al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār [sic.]*. Túnez: Al-Muṭaba'at al-Magāribīya li-l-Ṭibā'at wa-l-Išhār, 2011a.
- . Ġuma'a Šayḥa ed. ár. *Nisbat al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār [sic.]*. En *Dirāsāt Andalusīyya* 45-46 (2011b). Número doble especial monográfico.
- . Muḥammad Ibn Šarīfa ed. ár. *Ansāb al-aḥbār wa-taḍkirat al-aḥyār [sic.]*. Rabat: Dār Abī Raqrāq li-l-Ṭibā'a wa-l-Našr, 2008.
- Marín, Manuela. “*Riḥla* y biografías de Ibn al-Qallās (m. 337/948).” *Homenaje al Profesor Fórneas Besteiro*. Granada: Universidad de Granada, 1995. 581-591.